

## **Ciudadanía activa: juventudes frente a la democracia y los desafíos del siglo XXI**

**Dra. Alejandra Chávez Ramírez**  
**Facultad de Ciencias Política y Sociales**  
**Universidad de Colima**  
**a.chavez@ucol.mx**  
**Dra. Angélica Yedit Prado Rebolledo**  
**Facultad de Derecho**  
**Universidad de Colima**  
**aprado@ucol.mx**

### **1. Introducción**

En las últimas décadas, la democracia representativa en América Latina ha enfrentado una creciente pérdida de legitimidad, reflejada en niveles sostenidos de desconfianza ciudadana hacia las instituciones políticas. Este fenómeno ha sido particularmente notorio entre las juventudes, frecuentemente caracterizadas desde el discurso dominante como apáticas o indiferentes a los asuntos públicos. Sin embargo, tal interpretación resulta reduccionista, pues omite los marcos culturales y las condiciones estructurales desde los cuales los y las jóvenes configuran su vínculo con lo político. En el caso mexicano, las juventudes han desplegado repertorios de participación ciudadana que interpelan los límites normativos del sistema democrático, expresando una resignificación de lo político anclada en lo cotidiano, lo simbólico y lo afectivo (Fernández-Poncela, 2025; Maldonado, G. d. (2013; Instituto Nacional Electoral [INE], 2019).

Desde esta perspectiva, el presente trabajo se orienta por la siguiente pregunta central: ¿Cómo entienden y ejercen la ciudadanía activa las juventudes en México, y qué contenidos culturales sustentan sus formas de participación? Para responderla, se adopta un enfoque metodológico cualitativo de corte interpretativo, sustentado en dos fuentes principales: la revisión de literatura especializada, y el análisis de datos provenientes de encuestas internacionales y nacionales: ENJUVE 2022, Latinobarómetro 2024, ENCUCI 2020, Informe País (2020). Esta triangulación<sup>1</sup> permite articular un análisis que no se limita a

---

<sup>1</sup> En el presente estudio, la triangulación de datos se entiende como la estrategia metodológica que integra el análisis comparativo de cuatro encuestas, dos de alcance nacional (México) y dos de carácter regional latinoamericano, con el fin de fortalecer la validez de los hallazgos.

describir prácticas emergentes, sino que profundiza en los sentidos subjetivos, simbólicos y generacionales que las juventudes atribuyen a su vínculo con lo público y lo político.

El objetivo general del estudio es analizar cómo estos contenidos culturales de la participación juvenil contribuyen a la construcción de una democracia más inclusiva, representativa y situada. Reconocer estas formas de ciudadanía activa no solo permite ampliar el repertorio conceptual de lo político, sino también visibilizar horizontes democráticos alternativos que dialogan con las experiencias, lenguajes y demandas de las nuevas generaciones, en un contexto marcado por la fragmentación institucional, la innovación digital y la búsqueda de justicia social desde abajo.

En esta dirección, resulta necesario explorar con mayor detenimiento los elementos que configuran este fenómeno de reconfiguración política juvenil, prestando atención tanto a los indicadores empíricos que evidencian las tensiones con la democracia institucional, como a los sentidos culturales que sustentan las nuevas formas de ciudadanía activa. Para ello, el análisis se estructura en tres apartados que permiten desentrañar, desde distintos niveles, el vínculo entre juventudes y participación: primero, se examina el contraste entre desafección institucional y activación ciudadana, enmarcado en una crisis de legitimidad democrática; en segundo lugar, se abordan los repertorios emergentes que constituyen nuevas formas de acción política juvenil, tanto en lo digital como en lo territorial; y finalmente, se plantea una lectura crítica de la ciudadanía situada como clave interpretativa para comprender la densidad cultural, afectiva y simbólica de las prácticas juveniles contemporáneas. Este recorrido busca no solo caracterizar dichas expresiones, sino también poner en evidencia su potencial democratizador y su capacidad para ampliar los horizontes de lo político en el México actual.

### **1.1. Desafección institucional y participación juvenil en México: una paradoja contextual**

El análisis de encuestas recientes, como la Encuesta Nacional de Juventud (INJUVE, 2022) y el Latinobarómetro (2024), muestra un panorama complejo: si bien las y los jóvenes manifiestan bajos niveles de confianza en instituciones como los partidos políticos o el Congreso, no por ello se encuentran alejados de lo público. Por el contrario, participan

activamente en redes digitales, espacios comunitarios y movilizaciones temáticas, articulando formas de acción que, desde la mirada institucional, a menudo quedan invisibilizados o son subvalorados como expresiones políticas legítimas. Esta tensión entre desafección institucional y activación social evidencia la necesidad de revisar los marcos conceptuales desde los cuales se analiza la participación juvenil (Meza Medina, 2021; Segura Morquecho, S/f; Luján Ponce y García Villanueva, 2007).

Los datos de la Encuesta Nacional de Juventud [ENJUVE] (2022) indican que la confianza de los jóvenes para participar en un partido político es del 8.1%, en tanto que conversar de política con otros asciende a 63.8% y participar en organizaciones o grupos que defienden alguna causa social es de 54.1%; respecto de la participación en movimientos sociales como marchas, paros, tomas, huelga laboral, cacerolazo, o concentración en la vía pública, en que participaron los jóvenes el dato es de 57.3%. Respecto de las redes sociales, los jóvenes consideran que son una mejor herramienta que el voto para dar a conocer las demandas de la gente (45%); y que permiten incidir en forma directa en la toma de decisiones del Estado (29.6%) (ENJUV, 2022). Los jóvenes de 19 a 19 años que tienen mucha confianza en las instituciones como el gobierno del estado, municipal, la policía, los diputados locales, y senadores y diputados federales se ubica por debajo del 8.3%, siendo los diputados locales (2.8%), y senadores y diputados federales (2.9%) los que se ubican en la escala más baja de confianza. ENCUCI (2022).

En las últimas décadas, la democracia representativa en América Latina ha experimentado un proceso sostenido de desgaste que se manifiesta, entre otros síntomas, en la desconfianza ciudadana hacia las instituciones políticas. Este fenómeno se acentúa entre las juventudes, quienes, lejos de constituir un sector apático o indiferente, enfrentan una disyuntiva estructural: por un lado, cuentan con el reconocimiento formal de su ciudadanía y el derecho a participar en los asuntos públicos; por otro, viven en condiciones de precariedad material que atraviesa sus vidas cotidianas, y limitaciones simbólicas que restringen sus oportunidades de incidencia efectiva.

En este marco, la denominada paradoja juvenil<sup>2</sup>, distanciamiento de las estructuras institucionales combinado con una intensa implicación social, no es solo un rasgo descriptivo, sino una clave interpretativa que permite problematizar las transformaciones contemporáneas de la política. De ahí que se vuelva necesario repensar el significado de ciudadanía activa en contextos atravesados por la desconfianza democrática y la diversificación de las formas de acción colectiva, cuestión que será abordada en el primer eje teórico. Esta paradoja entre el distanciamiento institucional y la implicación social activa plantea la necesidad de revisar conceptualmente el significado de ciudadanía activa en contextos marcados por la desconfianza democrática, lo que será desarrollado en el primer eje teórico.

## **1.2. Repertorios emergentes de ciudadanía activa en clave generacional**

Frente a los desafíos que plantea la crisis de representación, las juventudes han generado formas de participación que combinan lo digital con lo territorial, lo colectivo con lo afectivo. Colectivos feministas, ambientalistas, estudiantiles y comunitarios encarnan repertorios que exceden las lógicas tradicionales de militancia o afiliación, y que se expresan en acciones de cuidado, protesta, organización barrial, intervención estética o producción de contenido en plataformas digitales (Cerva-Cerna, D., 2021; Díaz González, G., 2022).

La relación entre conciencia ambiental, participación ciudadana y expectativas sobre el papel del gobierno y las organizaciones civiles; en la encuesta realizada se encontraron como hallazgos principales que el 32% de los encuestados se identifican como ambientalistas; el 69% han firmado una petición, participado en protestas o denunciado problema ambientales en redes sociales; 61% han buscado apoyo de organizaciones civiles, donado o participado como voluntarios en campañas, y este mismo porcentaje han llevado sus preocupaciones a las autoridades o partidos políticos. Los jóvenes de 16 a 24 años refieren que es necesario el endurecimiento de leyes y regulaciones ambientales (41%). El 77% de los jóvenes de 16 a 24 años son los más activos en redes sociales y en la difusión de

---

<sup>2</sup> El concepto de paradoja juvenil alude a la coexistencia entre un bajo nivel de confianza en instituciones políticas y una elevada disposición a participar en acciones colectivas y comunitarias. Diversos estudios en América Latina han documentado esta tensión, señalando que la desafección institucional no implica apatía política, sino la búsqueda de formas alternativas de incidencia, más horizontales, situadas y vinculadas a la vida cotidiana (Krauskopf, 2019; Vommaro, 2015).

información ambiental. (encuesta de Causa Natura Center, 2025). encuesta para jóvenes sobre medio ambiente México 2025.

Informe País (2020), respecto de la frecuencia en que se reúnen los ciudadanos en su colonia para organizar la vigilancia de la colonia (69%), exigir a autoridades el cumplimiento de servicios públicos (72%). El 52% de los jóvenes de 18 a 29 años de edad no se identifica con ningún partido.

Estas prácticas, lejos de ser periféricas, constituyen formas legítimas de ejercicio ciudadano, cargadas de densidad simbólica y ancladas en experiencias situadas. La diversidad de repertorios de acción política juvenil y su carácter afectivo, creativo y colectivo requieren ser interpretados desde una concepción ampliada de cultura política, como se abordará en el segundo eje del marco teórico.

La crisis de representación no ha generado, como podría suponerse, un repliegue de las juventudes del espacio público, sino el desarrollo de formas alternativas de agencia política que desbordan los moldes clásicos de participación. Colectivos feministas, estudiantiles, ambientalistas, decoloniales y antirracistas han emergido en los últimos años como actores clave en la construcción de agendas públicas desde abajo, articulando prácticas de intervención que combinan lo simbólico con lo territorial, lo afectivo con lo digital. Estas nuevas expresiones de ciudadanía activa no responden a una lógica de delegación, sino de implicación directa en los asuntos comunes, y se configuran como repertorios de acción que integran el cuidado, la denuncia, la creación estética y la producción de saberes colectivos como dimensiones sustantivas de lo político.

Los datos de la ENJUVE 2022 refuerzan esta lectura: aunque la participación juvenil en partidos políticos se mantiene baja (menos del 6%), el involucramiento en acciones barriales, redes de apoyo y causas temáticas crece de manera significativa. Además, más del 40% de los encuestados considera que las redes sociales son espacios legítimos para expresarse políticamente, lo que revela una ampliación del repertorio participativo que ya no se restringe a las formas tradicionales de militancia o afiliación. Estas prácticas no son marginales, sino que configuran una gramática política propia, anclada en valores como la horizontalidad, la autonomía y la solidaridad. En este sentido, la ciudadanía activa juvenil no

puede ser comprendida únicamente como una actitud o disposición, sino como una práctica situada que se despliega en condiciones estructurales desiguales y que produce sentido a partir de lo cotidiano, lo corporal y lo afectivo.

### **1.3. Condiciones situadas de participación: juventudes, desigualdad y territorialidad**

A diferencia de la concepción liberal que entiende al ciudadano como un sujeto abstracto, racional y universal, las juventudes construyen su ciudadanía desde contextos específicos y trayectorias marcadas por la precariedad, la exclusión y la desigualdad. La política se encarna en el cuerpo, en los vínculos afectivos, en las memorias colectivas y en los espacios compartidos. En este sentido, la noción de ciudadanía situada<sup>3</sup> permite dar cuenta de los sentidos culturales y subjetivos que sustentan las prácticas juveniles, y que son clave para comprender la transformación de los lenguajes políticos contemporáneos (Ramírez Kuri, 2007; Acosta Sánchez, 2016).

La noción de ciudadanía situada se erige como un eje analítico indispensable para comprender el modo en que las juventudes ejercen su pertenencia al espacio público en contextos atravesados por desigualdades estructurales, exclusión social y violencia simbólica. A diferencia de la concepción liberal que define al ciudadano como un sujeto abstracto, universal y racional, las juventudes mexicanas encarnan su ciudadanía desde trayectorias vitales profundamente condicionadas por la precarización del empleo, el debilitamiento del tejido comunitario, la discriminación por razones de género, etnicidad o identidad sexual, y la creciente militarización del entorno cotidiano. En este marco, ejercer la ciudadanía no equivale únicamente a votar o cumplir obligaciones cívicas, sino a crear espacios de autonomía, resignificar lo común y disputar sentidos sobre lo justo, lo posible y lo vivible. La participación política de las juventudes no puede comprenderse sin atender a las condiciones concretas: territoriales, sociales y afectivas, desde las cuales no puede

---

<sup>3</sup> La noción de *ciudadanía situada* puede entenderse también como una expresión de las denominadas *nuevas ciudadanías*, las cuales surgen al calor de los nuevos movimientos sociales en las últimas décadas. Estas ciudadanías se caracterizan por redefinir el sentido de pertenencia a una comunidad política, incorporando sujetos históricamente excluidos, politizando aspectos de la vida cotidiana y ampliando los canales de participación más allá de las instituciones formales. Su principal rasgo es la inscripción de lo político en experiencias encarnadas, afectivas y territorialmente localizadas, que cuestionan los límites del modelo liberal tradicional.

comprenderse la ciudadana. Estas condiciones estructurales no inhiben la participación, sino que configuran los marcos desde los cuales se define, se percibe y se ejerce lo político.

En el plano territorial, influyen percepciones y experiencias sobre el acceso y la calidad de servicios como la salud (con niveles de satisfacción variables entre instituciones como IMSS, ISSSTE, INSABI o IMSS-Bienestar), la educación pública en sus distintos niveles y el transporte público, así como las desigualdades materiales que se expresan de forma diferenciada en contextos urbanos, rurales y periféricos. En el ámbito social, intervienen factores vinculados con la inseguridad y la corrupción, junto con los déficits en equidad que se manifiestan en actitudes discriminatorias, prácticas de exclusión y dinámicas de intolerancia hacia diversos grupos, incluyendo aquellas asociadas a la clase social, la apariencia o la orientación sexual. Finalmente, las condiciones afectivas remiten a la manera en que las y los jóvenes construyen vínculos y sentidos de pertenencia mediante el conocimiento e interés en la política y en los problemas de su comunidad, así como a las experiencias de participación en acciones colectivas y a las percepciones subjetivas frente a las desigualdades que enfrentan. El análisis articulado de estas tres dimensiones ofrece un marco más completo para comprender las formas y alcances de la participación juvenil, así como sus posibilidades de incidencia en la transformación social.

### **1.3.1. Condiciones territoriales**

Los datos sobre acceso a servicios públicos, provenientes de la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental (ENCIG, 2023), permiten observar diferencias en los niveles de satisfacción según el tipo de servicio y la institución. En el ámbito de salud, en 2023 el 48.7% de los usuarios del IMSS manifestó satisfacción con el servicio, porcentaje menor al registrado en 2021 (52%). En el ISSSTE, la satisfacción fue de 49.3%, con una ligera reducción frente al año previo. En contraste, el INSABI mostró un aumento, pasando de 54.5% en 2021 a 58.1% en 2023; mientras que el IMSS-Bienestar reportó 57.9% de satisfacción. En cuanto a la educación pública obligatoria (primaria a bachillerato), el 71% de la población usuaria se declaró satisfecha, principalmente porque se cumplieron los días de clase del calendario escolar. En la educación universitaria pública, la satisfacción alcanzó 81.6%, aunque con una baja de 1.5% respecto de 2021. En transporte público, la satisfacción fue más baja: 38.3% para autobuses, vans, combis o microbuses, y 62.2% para metro o tren

ligero. A ello se suma que, entre marzo y abril de 2024, el 73.6% de la población percibió inseguridad en su entidad (ENVIPE, 2024).

### **1.3.2. Condiciones sociales**

La Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI, 2022) indica que el 84.7% de la población de 15 años y más dice tener conocimiento e interés en la política y en los problemas de la comunidad. Entre los principales problemas identificados a nivel local, 71.2% menciona la falta de alumbrado o agua potable, baches o fugas de agua; 56.7% señala pandillerismo, robos o delincuencia; y 35.7% reporta carencia de escuelas, hospitales o centros de salud. Sobre las vías de información, el 60.4% se entera de los asuntos de su colonia a través de la comunicación personal en el entorno cercano, 37.5% hablando con la familia y 29.8% mediante redes sociales. Los temas que más preocupan a la población son la corrupción (58.6%) (ENVIPE, 2024), la pobreza (50.6%), la inseguridad o delincuencia (49.9%) y el desempleo (46.1%). La preocupación por el mal desempeño del gobierno se ubica en 25.1%.

### **1.3.3. Condiciones afectivas, subjetivas y experiencias de participación**

El Informe País (2020) muestra que, en cuanto a participación en acciones de incidencia pública, el 27% de la población ha firmado alguna vez una petición para solicitar un servicio o resolver un problema, aunque en los últimos doce meses este porcentaje se reduce al 11%. Un 22% ha trabajado en conjunto con otras personas para resolver problemas comunitarios al menos una vez en su vida. Además, 69% de las personas ha participado en reuniones para organizar la vigilancia de la colonia y 72% para exigir a las autoridades el cumplimiento de servicios públicos. En relación con las percepciones de desigualdad, la ENCUCI (2020) revela que la clase social (73%), la forma de vestir (73%), la orientación sexual (72%), el color de piel (70%) y la manera de hablar (70%) son los principales factores percibidos de discriminación.

El Latinobarómetro (2024) refleja una caída sostenida en la satisfacción con el funcionamiento democrático<sup>4</sup>, especialmente entre la población de 16 a 29 años; lo que

---

<sup>4</sup> En 2018 se tiene el punto más alto respecto de quienes no están satisfechos con el funcionamiento de la democracia encontrándose al 72%, en tanto que para 2024 el dato es del 65%.

muestra una percepción de exclusión del espacio público formal. Esta percepción es aún más aguda en contextos de marginación territorial, donde los mecanismos institucionales de participación son percibidos como lejanos, ajenos o ineficaces. Esta percepción de exclusión política se traduce, no obstante, en un conjunto de respuestas creativas, afectivas y colectivas que dan forma a nuevas subjetividades políticas. En ellas, el cuerpo, la memoria, la identidad y el territorio se convierten en escenarios privilegiados para ejercer la ciudadanía. Así, lo político se entrelaza con lo íntimo y lo cotidiano, configurando una praxis situada que interpela las fronteras convencionales entre lo público y lo privado.

Desde el contexto barrial, la defensa del territorio, las luchas ambientales o las prácticas de cuidado, las juventudes construyen lo político no como algo externo o delegado, sino como una práctica cotidiana, situada y relacional. En estas experiencias, el cuerpo, la identidad y el espacio adquieren un papel central como soportes de agencia política. Así, la territorialidad no es solo un escenario físico, sino una dimensión simbólica y afectiva que dota de sentido a la acción ciudadana.

Reconocer esta ciudadanía situada implica desplazar el análisis desde las métricas institucionales hacia los lenguajes culturales que sustentan la acción política juvenil. Implica, además, asumir que las juventudes no solo demandan participación, sino que exigen redibujar los contornos de lo político para incluir otras formas de existencia, otras narrativas de pertenencia, y otras formas de intervenir en lo común. Se trata, en última instancia, de comprender que el problema no es la falta de participación, sino la persistencia de modelos de ciudadanía que no logran captar la riqueza, la densidad y el carácter transformador de las prácticas juveniles contemporáneas. Estas formas de participación, enraizadas en condiciones estructurales de desigualdad y territorialidad, convocan a una comprensión situada de la ciudadanía, que será analizada en el tercer eje conceptual del estudio.

A partir del análisis contextual expuesto, resulta necesario construir una base teórica que permita comprender con mayor profundidad los procesos descritos. Las tensiones entre desafección institucional y participación juvenil, la emergencia de repertorios expresivos alternativos y las formas de ciudadanía ancladas en experiencias situadas no pueden abordarse únicamente desde indicadores empíricos o categorías normativas. Se requiere, por

tanto, un marco teórico que articule conceptos capaces de dar cuenta de la dimensión cultural, afectiva y política de estas prácticas, así como de su potencial transformador en el horizonte democrático contemporáneo. En esa dirección, el estudio se organiza en torno a tres ejes conceptuales que orientan la interpretación crítica del fenómeno observado.

## **2. Marco teórico**

Antes de abordar con detalle los principales conceptos que sustentan este estudio, resulta imprescindible contextualizar el enfoque teórico desde el cual se entiende la ciudadanía activa en relación con las juventudes. Este marco busca trascender las concepciones tradicionales que limitan la participación política a formas institucionalizadas o electorales, para situar el análisis en la complejidad de las prácticas, sentidos y dimensiones culturales que configuran el ejercicio de la ciudadanía en los contextos contemporáneos. En este sentido, la reflexión teórica se orienta a comprender cómo las juventudes no solo participan, sino que resignifican lo político desde sus propias experiencias y relaciones sociales, articulando así nuevas formas de vinculación con la democracia y el espacio público.

El análisis de la participación política de las juventudes en contextos democráticos exige una revisión crítica de los marcos teóricos desde los cuales se ha interpretado tradicionalmente el vínculo entre ciudadanía y acción política. Frente a una visión normativa, anclada en modelos institucionales que privilegian la obediencia cívica, el sufragio o la militancia partidista, este estudio adopta una perspectiva que sitúa a las juventudes como agentes activos en la transformación de los lenguajes, prácticas y sentidos de lo político. Las condiciones estructurales de exclusión, la desafección hacia las instituciones representativas y la emergencia de nuevos repertorios de acción desde lo cotidiano y lo simbólico, obligan a repensar la ciudadanía como una práctica situada, atravesada por relaciones de poder, disputas culturales y afectividades políticas.

Este marco teórico se organiza en tres ejes analíticos que permiten articular la complejidad del fenómeno estudiado: primero, la paradoja entre desafección institucional y activación ciudadana; segundo, la cultura política juvenil entendida como campo de

significados, afectos y repertorios; y tercero, la resignificación de la ciudadanía desde lo situado y lo cotidiano.

### **2.1. Desafección institucional y ciudadanía activa: una paradoja en disputa**

El concepto de ciudadanía activa ha adquirido renovada centralidad en los estudios sobre participación política y vida democrática. A diferencia de una noción restringida a la obediencia normativa o al ejercicio del voto, la ciudadanía activa se entiende aquí como una práctica social y cultural en disputa, que excede las estructuras institucionales y se expresa en formas múltiples de involucramiento con lo público. La ciudadanía no es un estatus fijo, sino un proceso relacional que se construye desde abajo, atravesado por conflictos, exclusiones y demandas de reconocimiento.

Desde esta perspectiva, la ciudadanía activa implica una disposición a intervenir en los asuntos comunes, pero también a resignificar los marcos de legitimidad política. En el caso de las juventudes, ello se traduce en prácticas que desafían los canales tradicionales, como el voto, la militancia partidista o la afiliación formal, y que se ejercen desde registros simbólicos, creativos y afectivos. Lejos de una supuesta apatía, lo que se observa es un desplazamiento de lo político hacia otras formas de acción, muchas de ellas ancladas en lo cotidiano y en la experiencia compartida (Bokser Misses-Liwerant, 2016).

El concepto de ciudadanía activa ha cobrado relevancia en las últimas décadas como respuesta crítica al modelo representativo liberal. A diferencia de una concepción limitada a la adhesión normativa o al cumplimiento de deberes cívicos, aquí se entiende como una práctica relacional, construida en el entramado social y orientada a la transformación de lo común. Desde esta mirada, la ciudadanía activa no es un atributo estático, sino un proceso en disputa, en el que se tensionan expectativas democráticas, experiencias de exclusión y demandas de reconocimiento.

En el caso de las juventudes mexicanas, esta noción adquiere una forma paradójica: a pesar de los bajos niveles de confianza en instituciones como los partidos políticos o el Congreso, observándose una notable disposición a participar en temas de interés público. Las y los jóvenes se involucran en actividades de cuidado ambiental, acciones comunitarias y

prácticas culturales o deportivas organizadas colectivamente. Esta coexistencia entre desafección institucional y activación social evidencia una transformación en los modos de implicación ciudadana, donde el rechazo a lo institucional no implica indiferencia política, sino una reconfiguración crítica del campo de acción. Lejos de retirarse del espacio público, las juventudes producen nuevas formas de presencia política, articuladas desde lo comunitario, lo territorial y lo digital.

## **2.2. Cultura política juvenil: afectividades, vínculos y repertorios de acción**

La comprensión de la participación juvenil exige reconocer que los y las jóvenes no solo actúan en lo público, sino que producen sentidos sobre lo político desde sus propias trayectorias, lenguajes y afectividades. La noción de *cultura política juvenil* permite dar cuenta de los valores, actitudes, percepciones y prácticas que configuran su relación con la democracia, el poder y la ciudadanía (Schneider y Avenburg, 2015). Estas expresiones no se reducen a lo electoral o institucional, sino que abarcan formas diversas de agencia, tales como el activismo digital, el arte político, la autogestión comunitaria o la protesta callejera (Ávalos G., 2020).

Como ha señalado Reguillo (2013), las juventudes son portadoras de una sensibilidad política particular, marcada tanto por la precarización estructural como por la búsqueda de formas colectivas de existencia. Esta sensibilidad se expresa en prácticas que apelan a los afectos, al cuerpo, a lo estético y a lo narrativo como recursos políticos. En ese sentido, las juventudes no solo adoptan estrategias novedosas de participación, sino que producen nuevas formas de inteligibilidad de lo político, desbordando los marcos normativos desde los cuales se ha definido la acción ciudadana.

La noción de cultura política juvenil remite a los significados, valores, emociones y prácticas mediante los cuales las juventudes construyen su relación con la política. Esta relación no se limita al ámbito institucional ni a la esfera electoral, sino que se extiende a formas diversas de agencia: el activismo digital, la autogestión comunitaria, el arte como expresión política o la protesta callejera. En todos estos espacios, las y los jóvenes no solo actúan, sino que producen sentidos nuevos sobre lo político, interpelando las categorías

tradicionales que han definido históricamente la participación ciudadana (Gómez-Abarca, 2021).

Las nuevas generaciones amplían los marcos convencionales de la participación política, incorporando medios expresivos donde lo emocional, lo narrativo y lo simbólico ocupan un lugar central. Como ha señalado Reguillo (2013), estas prácticas configuran una sensibilidad política que combina afectividad, memoria e identidad, dando lugar a repertorios de acción que desafían los límites entre lo público y lo privado, lo formal y lo informal, lo institucional y lo autónomo. Lejos de reproducir las lógicas tradicionales, los repertorios juveniles ensayan otras formas de lo común y otros lenguajes de lo político, donde el cuidado, la estética y la comunidad son ejes articuladores.

### **2.3. Ciudadanía situada y resignificación de lo político desde lo cotidiano**

En un contexto de transformación digital y fragmentación del tejido institucional, las juventudes han desplegado formas de participación que desestabilizan las fronteras convencionales entre lo público y lo privado, lo formal y lo informal, lo individual y lo colectivo. Estas formas no son únicamente “nuevas” en términos de medios, como el uso de redes sociales o plataformas digitales, sino que también representan una redefinición del sentido de hacer política, en la medida en que articulan otras lógicas, otras temporalidades y otros lenguajes (Villanueva Martínez y Ito Sugiyama, 2016).

En esta línea, la participación juvenil no puede analizarse únicamente desde indicadores cuantificables, como la asistencia a marchas o la pertenencia a organizaciones, sino que debe ser leída como un campo de prácticas situado, cargado de significados culturales. El cuidado del entorno, la defensa del territorio, la denuncia en redes, el arte con contenido político o el acompañamiento comunitario constituyen formas legítimas de acción política, a menudo invisibilizadas por las métricas institucionales. Reconocerlas implica ampliar el horizonte analítico de la ciudadanía, e inscribirla en los marcos contemporáneos de disputa por el sentido de la democracia.

La idea de ciudadanía situada resulta fundamental para comprender el modo en que las juventudes ejercen su derecho a participar desde contextos específicos, atravesados por múltiples formas de desigualdad. Frente al ideal abstracto de ciudadano como sujeto racional, autónomo y universal, lo que emerge es una ciudadanía encarnada, territorializada y afectiva. En este marco, la participación no se da en condiciones de igualdad estructural, sino desde experiencias históricas de exclusión, que configuran sentidos particulares de lo político.

Tanto la ENJUVE (2022) como el Latinobarómetro (2023) evidencian que una parte importante de las juventudes percibe que sus opiniones no son tomadas en cuenta por las autoridades y que los gobiernos no actúan en función de sus necesidades. Esta percepción de marginalidad política coexiste con una intensa producción de sentidos colectivos desde lo local y lo cotidiano: en comunidades urbanas, rurales y periféricas, las juventudes construyen espacios de participación en torno al barrio, la memoria histórica, la defensa del territorio o los cuidados comunitarios. En estos espacios, el cuerpo, la identidad, la memoria y el territorio se convierten en escenarios legítimos de acción ciudadana.

La resignificación de lo político desde lo cotidiano no es un fenómeno superficial: implica una transformación profunda de las formas de entender y ejercer la ciudadanía. Supone, además, una crítica al modelo liberal que reduce lo público al espacio institucional, y una apuesta por democratizar lo político desde abajo, desde las experiencias vividas, desde los afectos compartidos y desde las prácticas de resistencia, organización y creación colectiva.

### **3. Metodología**

El estudio se desarrolló desde una perspectiva cualitativa de corte interpretativo, orientada a comprender los significados que las juventudes mexicanas atribuyen a la ciudadanía activa y a las formas de participación política en el contexto contemporáneo. Se parte de la convicción de que la acción política juvenil no puede reducirse a mediciones cuantitativas o a marcos normativos rígidos, sino que requiere ser entendida como una práctica social situada, cargada de significados culturales, afectivos y simbólicos. Con esta premisa, el diseño metodológico integró dos estrategias complementarias: la revisión crítica de literatura especializada y el

análisis secundario de información estadística proveniente de encuestas nacionales e internacionales, lo que permitió articular un diálogo entre los marcos teóricos y las evidencias empíricas disponibles.

La revisión documental se centró en tres núcleos conceptuales interrelacionados: ciudadanía activa, cultura política juvenil y nuevas formas de participación, con un énfasis particular en trabajos recientes de autoras y autores latinoamericanos que permiten situar el análisis en marcos sensibles a las dinámicas sociopolíticas regionales. Este ejercicio permitió afinar categorías analíticas como la participación no convencional, la ciudadanía situada, la afectividad política y la agencia juvenil, que sirvieron como ejes de interpretación de los datos.

El análisis de información secundaria se nutrió de fuentes que ofrecen miradas complementarias sobre el fenómeno. La Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE 2022) aportó datos sobre percepciones, valores, intereses públicos y repertorios de participación en la región; el Latinobarómetro 2023 brindó un marco de comparación regional para identificar tendencias y contrastes en materia de cultura política, confianza institucional y evaluación de la democracia; la Encuesta Nacional sobre Cultura Cívica (ENCUCI 2020) permitió explorar actitudes frente a la democracia, formas de involucramiento ciudadano y percepciones de eficacia política; y el Informe País (2020) aportó elementos para comprender los patrones de organización y acción colectiva en la vida pública. La lectura cruzada de estos insumos reveló no solo patrones consistentes de participación y desafección institucional, sino también tensiones y contradicciones que emergen en las formas en que las juventudes se relacionan con los canales democráticos y las estructuras de poder.

#### **4. Resultados**

El análisis de los hallazgos se organiza a partir del cruce entre tres dimensiones contextuales: desafección institucional, sentido, repertorios y subjetividades, y condiciones situadas, y tres ejes teóricos: ciudadanía activa, cultura política juvenil y ciudadanía situada. Esta articulación permite vincular la evidencia empírica con el marco conceptual, identificando cómo las experiencias concretas de las juventudes mexicanas se expresan en prácticas políticas, formales e informales, en escenarios marcados por desigualdades estructurales,

dinámicas territoriales diferenciadas y significados propios de lo político. El cuadro siguiente sintetiza estos cruces, integrando datos provenientes de encuestas nacionales recientes con las categorías analíticas desarrolladas en el apartado teórico, para ofrecer una lectura crítica de los modos en que las juventudes participan, se organizan y se posicionan frente a las instituciones y su entorno social.

**Cuadro 1. Esquema analítico: ejes teóricos y dimensiones contextuales**

<b>Ejes teóricos</b> <b>Dimensiones contextuales</b>	<b>Ciudadanía activa</b>	<b>Cultura política juvenil</b>	<b>Ciudadanía situada</b>
<b>1. Desafección institucional</b>	Explica la tensión entre el bajo nivel de confianza en instituciones y la disposición a participar en acciones colectivas, resaltando que la ciudadanía activa puede ejercerse fuera de los canales formales.	Interpreta la desafección como un rasgo generacional que impulsa nuevas formas de expresión política (digitales, artísticas, comunitarias) que cuestionan la legitimidad institucional.	Analiza cómo la desafección se enmarca en experiencias territoriales concretas, donde la relación con las instituciones está mediada por el contexto local y las vivencias cotidianas.
<b>2. Sentido, repertorios y subjetividades</b>	Examina las prácticas y sentidos de la participación que rebasan la noción tradicional de ciudadanía, incluyendo acciones de cuidado, defensa ambiental o memoria histórica.	Mapea los repertorios juveniles de acción política y cultural, identificando cómo las subjetividades construyen identidad y pertenencia política.	Relaciona las prácticas y sentidos con las condiciones materiales, simbólicas y afectivas del territorio, evidenciando cómo se reconfigura la participación en función de desigualdades y recursos locales.
<b>3. Condiciones situadas</b>	Muestra cómo la ciudadanía activa se ve condicionada por el acceso a servicios públicos, la seguridad, la no discriminación y la	Vincula la cultura política juvenil con las percepciones sobre desigualdad, discriminación y exclusión, y cómo	Integra las dimensiones territoriales (servicios, infraestructura), sociales (seguridad, corrupción,

	igualdad de oportunidades.	estas moldean su involucramiento.	discriminación) y afectivas (pertenencia, vínculos comunitarios) para comprender la participación en su contexto real.
--	----------------------------	-----------------------------------	--

Fuente: elaboración propia.

La síntesis presentada en el cuadro permite observar cómo las tres dimensiones contextuales interactúan con los ejes teóricos, generando patrones de participación que no pueden entenderse de manera aislada. Los datos muestran que la desafección institucional no necesariamente implica apatía política, sino que coexiste con repertorios de acción colectiva y comunitaria, mientras que las condiciones situadas, territoriales, sociales y afectivas, influyen de manera decisiva en la forma en que las juventudes ejercen su ciudadanía. Este cruce evidencia que los sentidos, las prácticas y las posibilidades de transformación social de las y los jóvenes están fuertemente anclados a experiencias concretas y a contextos desiguales, lo que obliga a repensar las nociones tradicionales de participación y ciudadanía desde un enfoque más inclusivo y contextualizado.

A partir de esta articulación entre dimensiones contextuales y ejes teóricos, se abre el espacio para un análisis más detallado que permita identificar cómo operan estos factores en la práctica. Explorar cada dimensión por separado: desafección institucional, sentido y repertorios de la cultura política juvenil, y condiciones situadas, permite comprender con mayor precisión los mecanismos mediante los cuales las juventudes participan, se movilizan o se distancian de los canales institucionales, así como los desafíos que enfrentan para incidir de manera efectiva en la vida pública. Este examen pormenorizado facilita, además, reconocer patrones diferenciales asociados a contextos territoriales, sociales y afectivos, lo que enriquece la discusión sobre la ciudadanía juvenil en México.

**Cuadro 2. Participación y movilización juvenil en la praxis política**

<b>Ejes teóricos</b> <b>Dimensiones contextuales</b>	<b>Ciudadanía activa</b>	<b>Cultura política juvenil</b>	<b>Ciudadanía situada</b>
<b>Desafección institucional</b>	Pese a la baja confianza en instituciones como partidos y Congreso, las juventudes ejercen acciones colectivas (firmas de peticiones, trabajo comunitario) que expresan ciudadanía activa fuera de los canales formales.	La desafección institucional no implica apatía: los repertorios juveniles se orientan hacia causas específicas (medio ambiente, memoria histórica, derechos humanos) que desafían las nociones tradicionales de participación.	El distanciamiento institucional se vincula con contextos territoriales y sociales donde la precariedad material y la inseguridad condicionan la relación de las juventudes con el Estado.
<b>Sentido, repertorios y subjetividades</b>	Las prácticas ciudadanas incluyen actividades culturales, deportivas y de defensa territorial, que se configuran como acciones políticas aunque no siempre sean reconocidas como tales por el marco institucional.	La construcción de subjetividades políticas se nutre de experiencias afectivas, identidades colectivas y narrativas propias que resignifican el concepto de “hacer política”.	Los repertorios de acción se adaptan a las condiciones del entorno: en zonas con déficits de servicios, la participación se orienta a demandas inmediatas y soluciones comunitarias.
<b>Condiciones situadas</b>	La ciudadanía activa se ejerce en un marco de desigualdades: acceso desigual a salud, educación y transporte; inseguridad; y discriminación por clase, color de piel, orientación sexual o forma de vestir.	La cultura política juvenil se ve moldeada por el conocimiento e interés en la política local, la comunicación cara a cara y el uso de redes sociales como canales de articulación y denuncia.	Las condiciones territoriales (urbano, rural, periférico), sociales (corrupción, pobreza, inseguridad) y afectivas (sentido de pertenencia, experiencias de discriminación) determinan los límites y posibilidades de la

			participación juvenil.
--	--	--	---------------------------

Fuente: elaboración propia.

El análisis del cuadro 2, que clasifica los valores reales en rangos de baja, media o alta intensidad, permite identificar patrones que no siempre son evidentes en los datos numéricos. La clasificación cualitativa revela que, si bien algunos indicadores alcanzan niveles altos —particularmente en ámbitos de participación comunitaria y ciertas expresiones de cultura política—, en otros, como la confianza institucional o el involucramiento en acciones colectivas formales, predominan valores bajos o medios. Esto sugiere que la participación juvenil se concentra en repertorios más informales y situados, mientras que las vías institucionales siguen mostrando rezagos significativos en legitimidad y atractivo para este sector. La síntesis cualitativa, por tanto, no solo permite una lectura más ágil de los resultados, sino que aporta claves interpretativas sobre las tensiones entre desafección institucional y acción social juvenil.

En conjunto, esta clasificación cualitativa permite vincular los hallazgos con los marcos teóricos propuestos, evidenciando cómo la participación juvenil se desplaza hacia formas de acción menos institucionalizadas y más ancladas en lo comunitario, lo digital y lo situacional. Esta lectura, además, abre paso a la discusión sobre los factores estructurales y subjetivos que explican la coexistencia de altos niveles de activación social con persistentes índices bajos de confianza en las instituciones, lo que se desarrolla en los apartados siguientes.

A partir de la clasificación cualitativa presentada en el cuadro 2, se identifican patrones que trascienden la mera cuantificación de las respuestas y permiten interpretar las formas en que las juventudes mexicanas se posicionan frente a lo público. Estos patrones revelan que la intensidad de ciertos indicadores responde tanto a factores estructurales como a experiencias situadas que configuran la cultura política juvenil. En este sentido, los datos no solo muestran tendencias, sino que sugieren la existencia de marcos de acción diferenciados según los ámbitos de socialización, las percepciones institucionales y los

repertorios de participación, lo que fundamenta el análisis que se desarrolla en las siguientes secciones.

## **5. Discusión**

El análisis de los datos muestra que la relación entre las juventudes mexicanas y la esfera pública está marcada por una tensión persistente entre la desafección hacia las instituciones políticas y una fuerte disposición a participar en causas de interés colectivo. Si bien la confianza en partidos, congreso o autoridades se mantiene baja, las y los jóvenes canalizan su compromiso hacia espacios comunitarios, acciones ambientales, culturales y plataformas digitales, configurando un mapa de participación que se expande más allá de los canales formales. Esta dinámica confirma que el distanciamiento institucional no equivale a apatía, sino que se traduce en la adopción de repertorios de acción más flexibles, descentralizados y situados en contextos específicos.

La revisión comparativa de las encuestas evidencia que el sentido, los repertorios y las subjetividades políticas de las juventudes se construyen en interacción con experiencias concretas de desigualdad, discriminación y exclusión, así como con oportunidades limitadas de incidencia en el sistema político tradicional. En este marco, las prácticas de participación no se reducen a la emisión del voto o a la militancia partidista, sino que incorporan iniciativas de autogestión, organización barrial y movilización digital. Estas formas, lejos de ser complementarias menores, representan espacios centrales donde se redefine la cultura política juvenil y se negocian nuevos significados de ciudadanía.

Asimismo, las condiciones situadas de participación revelan que los factores territoriales, sociales y afectivos condicionan de manera directa las posibilidades de acción política. El acceso desigual a servicios básicos, las percepciones de inseguridad, las actitudes discriminatorias y la débil interlocución institucional configuran un entorno en el que las juventudes deben crear estrategias adaptativas para ejercer su agencia. Estos condicionantes no actúan de manera aislada, sino que se entrelazan para generar oportunidades y limitaciones específicas según el contexto geográfico y socioeconómico.

A partir de estos hallazgos, se identifican rutas estratégicas para fortalecer el vínculo entre juventudes e instituciones democráticas sin desarticular las formas autónomas y comunitarias de acción que hoy resultan clave. Ello requiere políticas públicas que reconozcan las prácticas políticas no convencionales como parte legítima del ejercicio ciudadano, incorporen mecanismos de diálogo y co-creación con actores juveniles y atiendan las desigualdades estructurales que condicionan su participación. Integrar estas perspectivas no solo ampliará la base de involucramiento juvenil, sino que contribuirá a una democracia más inclusiva, responsiva y sensible a las realidades diversas que viven las juventudes en México.

Los hallazgos presentados permiten reconocer que la participación política juvenil en México no puede entenderse únicamente desde la óptica institucional, sino que requiere incorporar el análisis de las experiencias situadas y de las formas alternativas de acción que las y los jóvenes despliegan en sus entornos. La tensión entre la desafección institucional y la activación social se revela como un elemento clave para comprender la cultura política contemporánea, mientras que las condiciones territoriales, sociales y afectivas enmarcan tanto las limitaciones como las oportunidades para su ejercicio ciudadano. Con esta base, las conclusiones que siguen plantean líneas estratégicas orientadas a fortalecer la relación entre juventudes, comunidad e instituciones, con el fin de construir una democracia más representativa e inclusiva.

## **6. Conclusiones**

El análisis comparativo de las cuatro encuestas: ENJUVE (2022), Latinobarómetro (2022), ENCUCI (2024) e Informe País (2020), permite identificar que la participación política juvenil en México se configura desde un entramado complejo de percepciones, prácticas y contextos. Si bien los niveles de confianza en las instituciones políticas siguen siendo bajos, las y los jóvenes muestran una inclinación consistente hacia formas alternativas de involucramiento, especialmente en ámbitos comunitarios, medioambientales y digitales. Este hallazgo refuerza la idea de que la desafección institucional no equivale a apatía, sino que impulsa la búsqueda de nuevos espacios de acción ciudadana.

En el plano de las condiciones situadas, la evidencia empírica señala que las desigualdades territoriales y sociales, así como las experiencias afectivas vinculadas con la política, influyen de manera decisiva en los repertorios de acción juvenil. Factores como el acceso desigual a servicios públicos, la percepción de inseguridad, la persistencia de prácticas discriminatorias y la exclusión social limitan las oportunidades de participación plena. Sin embargo, al mismo tiempo, estos contextos adversos han estimulado formas creativas de organización y solidaridad, en las que la acción política se entrelaza con lo cotidiano y lo comunitario.

Finalmente, la articulación entre los tres ejes teóricos: ciudadanía activa, cultura política juvenil y ciudadanía situada, muestra que la participación juvenil en México transita por un proceso de resignificación. Los datos confirman que, aunque persisten barreras estructurales y culturales, las juventudes construyen subjetividades políticas propias, en las que la acción colectiva y la defensa de derechos se proyectan como herramientas de transformación social. Este escenario plantea el reto de que las políticas públicas reconozcan y fortalezcan estas nuevas formas de ciudadanía, incorporando un enfoque territorial, inclusivo y sensible a las realidades juveniles.

## 7. Referencias

- Acosta Sánchez, Fabian Rodolfo et all. 2016. “Ciudadanía y nuevas ciudadanías”. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá, Colombia. <https://www.unipiloto.edu.co/wp-content/uploads/2013/11/Ciudadania-y-nuevas-ciudadanias.pdf>
- Ávalos González, J. M. 2020. “¿Disputar, interpelar? Activismo político juvenil y comunicación. Apuntes para una primera aproximación”. *Revista Iberoamericana De Comunicación*, (38), 105–130. Recuperado a partir de <https://ric.ibero.mx/index.php/ric/article/view/69>
- Bokser Misses-Liwerant, Judit. 2016. “Pensar a la sociedad y al espacio público: inclusión y democracia”. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(227), 9-30. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30020-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30020-4)
- Cerva-Cerna, D. 2021. “Criminalización de la protesta feminista: el caso de las colectivas de jóvenes estudiantes en México”. *Revista Investigaciones feministas*, 12(1), 115-125. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/69469/4564456556059>
- CN Centr. 2025, marzo 26. Preferencias ciudadanas sobre el medioambiente. Caua Natura Center. <https://causanaturacenter.org/analisis-de-datos/preferencias-ciudadanas-sobre-el-medioambiente/>

- Díaz González, G. 2022. "Protestas y movimientos sociales en México en el contexto de la pandemia de la COVID-19". *Conjeturas Sociológicas*, 10(27), 120-137. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/2214>
- ENCUCI 2020. "Encuesta Nacional de Cultura Cívica [ENCUCI] 2020". [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/encuci/2020/doc/ENCUCI\\_2020\\_Presentacion\\_Ejecutiva.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/encuci/2020/doc/ENCUCI_2020_Presentacion_Ejecutiva.pdf)
- Fernández-Poncela, A. M. (2025). "Cruce de miradas: creencias, emociones y opiniones sobre la participación política juvenil". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 23(2), 1-25. <https://doi.org/10.11600/rclsnj.23.2.6742>
- INJUVE 2022. "Encuesta Nacional de Juventud 2022". [https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/10ma\\_encuesta\\_nacional\\_de\\_juventudes\\_2022.pdf](https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/10ma_encuesta_nacional_de_juventudes_2022.pdf)
- Informe País 2020 <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2022/08/deceyec-informe-pais-2020-resumen-ejecutivo.pdf>
- Instituto Nacional Electoral [INE]. "2019. "Estudio muestral sobre participación ciudadana en las elecciones federales de 2018. <https://centralector.ine.mx/wp-content/uploads/2019/08/EMPC-2018.pdf>
- Krauskopf, D. 1998. "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. *En Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia.*" Fondo de Población de Naciones Unidas. Disponible en CLACSO: <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf> [biblioguias.cepal.org+12bibliotecavirtual.clacso.org.ar+12biblioteca.clacso.edu.ar+12](https://biblioguias.cepal.org+12bibliotecavirtual.clacso.org.ar+12biblioteca.clacso.edu.ar+12)
- Latinobarómetro 2024. "Informe Latinobarómetro 2024." Santiago de Chile. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/>
- Luján Ponce, Noemí y García Villanueva, Carlos. 2007. "Ciudadanos educados, ciudadanos desconfiados. La problemática de la desafección política en México". Veredas 14. UAM-Xochimilco. México. pp. 167-188. <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/179/178>
- Maldonado, G. d. 2013. "Desapego político y desafección institucional en México: ¿desafíos para la calidad de la democracia?". Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11651/1811>.
- Meza Medina, J. L.2021. "Desafección política y medios de comunicación en México. Aproximaciones teóricas, tendencias y hallazgos". *Revista de Comunicación Política*, 3, e210304. <https://doi.org/10.29105/rcp3-4>
- Ramírez Kuri, Patricia "La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, núm. 7, segundo semestre, 2007, pp. 85-107 Universidad Central de Chile Santiago, Chile. <https://www.redalyc.org/pdf/960/96000704.pdf>
- Reguillo, Rossana. 2013/12/31. "Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro" \*\*Conferencia sobre culturas juveniles emergentes en el marco de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, celebrada del 6 al 9 de febrero de 2013 en Guadalajara, Jal. *Revista Debate Feminista*. Vol. 48. pp 137-155. DOI 10.1016/S0188-9478(16)30092-5 [https://www.researchgate.net/publication/309437067\\_Jovenes\\_en\\_la\\_encrucijada\\_contemporanea\\_en\\_busca\\_de\\_un\\_relato\\_de\\_futuroConferencia\\_sobre\\_culturas\\_juve](https://www.researchgate.net/publication/309437067_Jovenes_en_la_encrucijada_contemporanea_en_busca_de_un_relato_de_futuroConferencia_sobre_culturas_juve)

[niles emergentes en el marco de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura celebrad](#)

- Schneider, Cecilia; Avenburg, Karen. 2015. "Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques" Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político, vol. 20, núm. 1, abril-septiembre, 2015, pp. 109-131. Grupo Interuniversitario Postdata Buenos Aires, Argentina. <https://www.redalyc.org/pdf/522/52239303005.pdf>
- Segura Morquecho, Juan Ignacio (s/f). "Desafección política. Análisis de la participación de los jóvenes en los procesos políticos de México: Causas, conversaciones y estrategias para reducirla". Epikeia, Revista del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. <https://epikeia.iberoleon.mx/numeros/48/analisis-procesos-politicos-mexico.pdf>
- Villanueva Martínez, Tania, & Ito Sugiyama, Ma. Emily. 2016. "La participación política de jóvenes desde los marcos de significación. Una propuesta metodológica". *Polis*, 12(2), 111-139. Recuperado en 08 de agosto de 2025, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332016000200111&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332016000200111&lng=es&tlng=es)
- Vommaro, P. 2015. "Juventudes y políticas en Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos". Grupo Editor Universitario, Buenos Aires. Versión digital para descarga en CLACSO: [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar\\_libro\\_detalle.php?id\\_libro=1168\\_clacso.org.ar](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1168_clacso.org.ar)